

## XI Jornadas de Sociología de UNLP

Título: Movilidad Social en Argentina desde fines del siglo XIX hasta nuestros días: una aproximación desde los estudios clásicos y los recientes.

Autor: Romero Matías (InES-CONICET/UNER). [matias.romero@uner.edu.ar](mailto:matias.romero@uner.edu.ar)

### Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo analizar los estudios de la movilidad social intergeneracional en Argentina, entendiendo que es una temática muy prolífica en cuanto a literatura académica y que ha sido trabajada con una multiplicidad de metodologías, datos y enfoques que nos brindan información útil acerca de cómo poder estudiar la temática a futuro. El estudio se centra en la producción acerca del país, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XXI. Encontramos que la producción académica demuestra que la movilidad social intergeneracional, de forma absoluta o relativa, refleja que la sociedad argentina es una sociedad con un grado de fluidez comparable a países tempranamente industrializados, que dados los procesos de crisis económicas ha sufrido un cierre social en el último tiempo, sin estos procesos dificultar el ascenso social de sectores medios o populares, aunque lo dificultan.

El objetivo a más largo plazo, por el que se realiza este estudio introductorio, es poder investigar acerca de la movilidad social en Entre Ríos. Sirviendo de base para poder tomar antecedentes, metodologías, fuentes de datos o enfoques teóricos.

### Introducción:

La idea de poder ascender en la estructura social se asocia a muchos factores: mejores ingresos, mayor bienestar, ocupaciones de mejor calidad, etc., es por ello que ha interesado poder estudiar de qué forma es la movilidad social tanto de forma individual como de los hogares, ya que esto nos brinda información acerca de con cuánta facilidad o dificultad una persona puede aspirar a que sus hijos/as tengan posiciones “mejores” a las de uno/a mismo/a en la escala social. Esta escala social es una construcción social, que determina luego apropiaciones de bienes, prestigio o reconocimiento, es por ello que su estudio tiene tanta relevancia para los estudios académicos como para la sociedad en general.

La presente ponencia tiene como objetivo analizar de qué manera fueron estudiados los diversos patrones de estructura y movilidad social en la Argentina y las características y la evolución de la misma en el tiempo en el tiempo, tomando dos aspectos principales: los

resultados en sí, primero, y las metodologías y objetivos en dichos trabajos, en segundo lugar. Es decir, no es objetivo solamente describir la movilidad social, sino obtener información de cómo se produjo este conocimiento de la misma.

En este sentido, los trabajos pioneros en el desarrollo de estudios de estructura social y movilidad social se remontan a mediados del siglo XX hasta la actualidad, entre los cuales son conocidos los aportes de Gino Germani, Susana Torrado, Luis Beccaria, Raul Jorrot y Pablo Dalle, entre otros, con descripciones y estudios de la movilidad social en Argentina.

En este sentido, no se entrará en debates metodológicos o debates conceptuales acerca del estudio de la movilidad social intergeneracional, sino que se intenta dar cuenta de las principales tendencias del fenómeno social y las formas o preguntas que se hicieron los/as investigadores/as al estudiar la temática.

Los resultados obtenidos deberían ser de utilidad para poder producir conocimiento y estudios de movilidad social intergeneracional en la provincia de Entre Ríos, pudiendo tomar los aportes de los autores mencionados para este estudio, y tomando algunas consideraciones en la bibliografía como punto de partida.

#### Desde el inicio: ¿De qué hablamos cuando hablamos de movilidad social intergeneracional?

Según los aportes de Solís et al (2016), los trabajos que estudian la movilidad social intergeneracional se interesan en realizar un análisis entre las posiciones iniciales en la estructura social de las personas y sus posteriores destinos en la misma (o no) estructura ocupacional. Con estos estudios, siguiendo a los/as mismos/as autores, podremos determinar en qué grado hay una movilidad intergeneracional que se desprende de “heredar” posiciones en la estructura social de los progenitores o, por el contrario, en qué medida existe independencia de los orígenes y el destino en términos de posiciones de clase.

La movilidad intergeneracional puede verse como una medida en el grado de desigualdad de oportunidades y “representa una “prueba ácida” de la idea liberal de justicia social” (Solís et al, 2016:4), idea que pregona que cualquier diferencia o desigualdad en términos sociales se considera justa si no hay diferencias adscriptivas.

Los estudios de la movilidad social están englobados dentro del campo más amplio de los estudios de la estructura o estratificación social, sin detenernos en cuestiones conceptuales, las mismas hacen referencia a posiciones en una estructura en la cual, de acuerdo a definiciones dadas por Wright (2005) o por Grusky (1994, citado en Solís et al, 2016), una persona puede apropiarse de recursos valiosos de acuerdo a dichas posiciones, y de acuerdo a

la posición, se determinan las posibilidades de acceso a determinados bienes y servicios socialmente valorados. La clase social es una construcción que determina cómo se ha distribuido la capacidad de disponer y acceder a ciertos bienes en términos sociales, esta clase es una forma en la que se ve a los demás como individuos iguales o diferentes y mediante la cual se construyen formas de comunicarse y lenguajes comunes (Sautu, 2011).

En resumen, los estudios de movilidad social nos ayudan a entender el nivel de desigualdad o justicia que existe en una sociedad, además de poder ver que acceso a bienes y servicios poseen las personas en una determinada estructura social, y que acceso a los mismos puede tener en el futuro.

### Desarrollo: ¿Cómo ha sido la movilidad social en Argentina? estudios desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

En primer lugar, la bibliografía reciente destaca la producción de trabajos clásicos en la temática de la movilidad social intergeneracional como el inicio del tratamiento de esta temática que luego fue perdiendo importancia en los estudios académicos y que fueron retomados a principios del siglo XXI. En este marco, siguiendo a Jorrat y Benza (2016) destacan los trabajos de Gino Germani y Susana Torrado, así como también otros textos de Beccaria y Jorrat, posteriormente.

En este apartado seguiremos las líneas de investigación en la temática tomando desde los trabajos más antiguos hasta los más actuales. Se utilizará como lógica de análisis de trabajos la siguiente: en primer lugar, se analizarán los objetivos del estudio – objetivos descriptivos, explicativos, etc –, luego su metodología – datos utilizados, utilización de categorías –, y, finalmente, sus resultados más importantes.

En este recorrido histórico, comenzamos por quien fue pionero en los estudios de movilidad social en Argentina: Gino Germani. En uno de sus primeros trabajos (Germani, 1963), tiene como objetivo analizar “la movilidad (especialmente la de tipo estructural) producida en la Argentina, al nivel nacional de la época 1869-1914” (Germani; 1963: 260). Este estudio utiliza como insumo los datos de los Censos Nacionales, mientras que para fechas posteriores utiliza una encuesta especial realizada para tal fin. Entre 1869 y 1947 transcurrieron 4 Censos Nacionales de los cuales se extraen datos para realizar el análisis.

En este trabajo, Germani reconoce dos periodos históricos en los cuales la movilidad puede ser estudiada y en los cuales se pueden determinar patrones de movilidad diversos de acuerdo a las características del contexto y de las personas: en primer lugar, la época de la

inmigración masiva (de ultramar), y luego, en la época de las grandes migraciones internas (Germani, 1963). Los principales resultados que extrae de este estudio es la existencia de una movilidad de clase entre las personas tanto en el periodo de migración de ultramar como de la migración interna, que a su vez tienen diferencias y podremos distinguir particularidades en dichos procesos. Antes del análisis de datos realiza una distinción entre diversos tipos de movilidad, existiendo movilidad intergeneracional de "reemplazo", "estructural" y "demográfico". En el primer caso, la movilidad se da por la vacancia de posiciones en la estructura social cuando unas personas escalan posiciones; el segundo, se da por movilidad de cambio en los tamaños relativos en las posiciones de la estructura; y, finalmente, la movilidad demográfica se da por la baja de la tasa de natalidad, dejando posiciones vacantes por la falta de reproducción para cubrir dichas vacantes.

En primer lugar, destaca la importancia de los grandes contingentes inmigratorios que arribaron a Argentina a partir de 1869 (primeros datos), comparable con los recibidos en Estados Unidos. En este sentido, se destaca que en Argentina estos inmigrantes, fueron parte de la formación de una amplia franja de sectores medios, estos sectores fueron reclutados entre personas de origen popular tanto urbanos como rurales, y, en muchos casos, estos procesos fueron de movilidad intergeneracional pero también de movilidad intrageneracional utilizando el término "*self made man*" (Germani, 1963: 268).

En este punto, podremos complementar este estudio con uno anterior de Germani (1955b) llamado "Evolución reciente de las clases sociales". En este estudio, las clases medias han crecido de forma casi continua entre 1895 y 1947 (utilizando las clases sociales de Capital Federal), tomando casi todas sus bases reclutadas desde clases populares – la clase media crece desde 35% a 48% entre ambos años respectivamente, disminuyendo las clases populares de 65% a 52%, en igual periodo (Germani: 1955b: 138). Sin embargo, destaca que esta movilidad no ha sido homogénea entre esos años, sino que hubo amplias desigualdades entre las zonas de Buenos Aires y el Litoral y las zonas periféricas que quedaron más "retrasadas" (Germani, 1963: 271).

Por otro lado, el periodo de las grandes migraciones internas comienza luego del cese de la inmigración masiva de 1930, que, no pueden ilustrarse con datos dado a la no disponibilidad de los datos del V Censo Nacional de 1960, destacando que no hubo mayores modificaciones en los patrones de movilidad social en Argentina en las 3 décadas posteriores al cese de las inmigraciones masivas.

En este periodo, la inmigración siguió creciendo en términos absolutos pero no en términos relativos, la inmigración interna vino a sustituirla con algunos aspectos diferenciales. El autor

señala que estas inmigraciones – la interna y la externa – han tenido una relación intrínseca en la movilidad social y en la urbanización: la proporción de personas naciendo en las ciudades de nacimiento permaneció a un nivel uniforme, igualando en número a la inmigración externa anteriormente recibida. Lo que se destaca en la etapa de migraciones internas es que, la proporción de extranjeros en las clases medias había ascendido en la etapa anterior, representando una parte importante en estos sectores, por lo que, los inmigrantes a las ciudades tanto desde el interior como desde otros países ocupaban los puestos en las clases populares que las personas dejaron vacantes al tener sus procesos de movilidad social, o, en términos de Germani, “los inmigrantes se ubicaron sobre todo en los estratos inferiores, «empujando» a los nacidos en la ciudad hacia posiciones medias” (Germani, 1963: 275).

El autor también destaca las diferencias en el contexto económico, en la etapa de inmigración masiva de ultramar, la actividad más importante era la agricultura, mientras que hacia 1943 la industria superó al sector agropecuario en contribución al Producto Interno Bruto (Germani, 1963: 275). Se da un incremento de la participación del sector industrial y el sector terciario en el empleo, pero, la bonanza económica no se mantiene en el tiempo luego de la crisis del '29. Pasados los años '30 disminuye el crecimiento y se da un estancamiento en la década de 1950; sin embargo, Germani toma al proceso de movilidad social en esta etapa como fruto de la transformación de la estructura económica (la consolidación de un modelo industrial) y la creciente urbanización anterior, contribuyeron a mantener una tasa de movilidad que no fue inferior a la de la etapa anterior. Es claro que los procesos se dan de forma distinta, en la segunda etapa las personas más móviles fueron las nativas argentinas, sin embargo, aquí ya no es tan frecuente la movilidad intrageneracional. En este caso, existe mayor influencia de la educación, tanto en términos de credenciales educativas necesarias para puestos de trabajo como en términos aspiracionales de las personas, teniendo en la educación universitaria valores altos de matrícula de alumnos de sectores populares o medios inferiores (Germani, 1963: 276).

El segundo apartado del estudio analizado toma la movilidad social en la ciudad de Buenos Aires, tomando como referencia una encuesta realizada a 2078 familias, limitando a “jefes de familia”, teniendo como objetivo estudiar la movilidad social intergeneracional. La conclusión de esta encuesta, tomando una escala de siete clases en la estratificación social, es que al menos un tercio de las personas que están en los primeros dos niveles en esta estratificación provienen de hogares de origen popular. Sin embargo, la mayor movilidad es de corto alcance, es decir, que se da entre hijos de padres pertenecientes a niveles medios o altos a niveles de la línea popular-media. Casi dos tercios de las personas nacidas en los

niveles medios y altos lograron mantenerse en los mismos niveles, pero con cambios en el interior de esta gran franja.

Resumiendo los datos analizados, el origen social de las clases se retrata de la siguiente forma: aproximadamente el 40% de las personas de clase media reclutan de clases populares, mientras que una quinta parte de las personas en el nivel alto provienen de las personas de origen medio u obrero. Por otro lado, un 37% de las personas de origen popular provienen de padres cuyas ocupaciones eran de clase media. Es decir, hay un grado de permeabilidad considerable en el estudio realizado en la década de los 60 en Buenos Aires,

El resultado principal de este estudio, en pocas palabras, es que los procesos de movilidad social en las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX han sido importantes y las tasas de movilidad ascendente han sido elevadas en Argentina y en Buenos Aires, reclutando una proporción alta de los sectores populares, con dinámicas y procesos distintos en la etapa de inmigración extranjera masiva o de migración interna, conviviendo en la primer etapa la movilidad intrageneracional y la movilidad intergeneracional y siendo esta última preponderante en la segunda etapa. Factores importantes en la movilidad social son la estructura económica cambiante en Argentina y las altas tasas de urbanización en las regiones centrales del país, con altas desigualdades en la periferia.

La segunda autora destacada en los estudios de movilidad social ha sido Susana Torrado, teniendo dos obras para analizar en este estudio: «Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario» (2007) y «Estructura Social de la Argentina (1945 - 1983)» (1992)<sup>1</sup>.

En el primer caso, la autora (Torrado, 2007) destaca que la Argentina se encuentra en el periodo de transición demográfica, en el cual existieron tasas de natalidad que superaron tasas de mortalidad o, lo que es equivalente, de crecimiento vegetativo positivas, y al disminuir las tasas de natalidad en la actualidad, la población en edad activa laboral superan a las personas inactivas: menores de 10 años o personas mayores de 65 años. Lo que indica esto es que las personas que producen en el mercado pueden generar un excedente para poder satisfacer las necesidades de personas inactivas.

Tanto en su texto «Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad» (Torrado, 2007), tanto como en algunos capítulos de «Estructura Social de la Argentina (1945-1983)» (Torrado, 1994) retrata la relación entre el modelo de acumulación y la estructura social. En el primer caso tiene como objetivo describir y analizar los patrones de movilidad en relación

---

<sup>1</sup> Si bien los estudios son más cercanos a la actualidad, los objetivos, resultados y metodología son similares a los de Germani, Beccaria y Jorrot, por lo que parece conveniente situarlos en una misma categoría.

a los patrones de acumulación en la historia económica del país, en este caso, ocupa desde el Modelo Primario Exportador hasta la crisis del 2001, en el modelo de Valorización Financiera, pasando en el medio por el Modelo de la Industrialización por Sustitución de importaciones. Es importante remarcar que los periodos se dividen en modelos de acumulación económicos y modelos o patrones de movilidad social, estos modelos basados en diversas características de la Estructura Social o el patrón de Movilidad Social. Estos modelos no corresponden con los datos obtenidos, dado que las bases de datos utilizadas para este estudio provienen de Censos Nacionales, datos similares a los utilizados en el estudio de Germani, pero recorren una temporalidad distinta a la periodización de las etapas de modelos de acumulación o de patrones de movilidad social.

Como se dijo anteriormente, los modelos de acumulación son tres: el Modelo Primario Exportador (1880-1930), el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, o ISI (1930-1975) y el modelo de Valorización Financiera (1975-2001); mientras que los modelos de movilidad social son cuatro: el Modelo Primario Exportador (MPE) no configura un modelo en sí, por lo que comenzamos con el Modelo Justicialista (1945-1955), el Modelo Desarrollista (1958-1972), el Ajuste en dictadura (1976-1983) y el Ajuste de democracia (1983-2000).

Tomando lo mencionado anteriormente, durante el MPE el crecimiento de la actividad económica en la actividad primaria, en conjunto al incipiente desarrollo de la industria y los servicios generaron el surgimiento de una clase media reclutada de clases populares inmigrantes, dinámica que perduró hasta 1930. El segundo modelo, en el cual Germani destaca la migración interna, el crecimiento de la clase media se da de acuerdo a un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y con intervención del Estado que generaba un modelo distribucionista de las riquezas generadas e incluyente con los sectores populares, a diferencia del Modelo Desarrollista que era un modelo industrializador pero que generaba concentración económica y excluía sectores informales y populares. Los modelos aperturistas o de ajuste, tanto en dictadura como en democracia, eran modelos que tendían a concentrar la riqueza y excluir sectores populares, con el agregado de ser un modelo desindustrializador, profundizando la exclusión social.

En el caso de su obra de 1992 (Torrado, 1992), los dos objetivos de este trabajo son, en primer lugar, estudiar los cambios en la estructura social en los modelos de acumulación del periodo mencionado, mientras que en segundo lugar, se intenta describir la estructura social al final del periodo de estudio.

Las metodologías y los resultados son similares al libro anterior. Toma los Censos de Población entre 1960 y 1980 y Censos Industriales entre 1946 y 1984. Lo destacable de este estudio es el desarrollo de la metodología de estudio de la Condición Socio-Ocupacional (CSO), en el cual, para determinar la posición de la persona en la estructura social se combinan seis variables: Condición de Actividad, Grupo de Ocupación, Categoría Ocupacional, Sector de Actividad, Tamaño de Establecimiento y Rama de Actividad (Torrado, 1994: 467).

La autora toma lo citado anteriormente de Germani con respecto a la movilidad social en el periodo anterior a 1930 o 1945, y luego destaca en su estudio la existencia de un modelo justicialista con alta movilidad social intergeneracional ascendente, y que este patrón se ha ido deteriorando con el tiempo, hasta llegar al final del periodo de estudio con movilidad estructural descendente predominante, tanto de forma intergeneracional como intrageneracional. Tomando palabras de la propia autora de forma textual: “ Para la inmensa mayoría de los trabajadores argentinos es preciso correr cada vez más ligero en la pista ocupacional para lograr permanecer parados en el mismo lugar en la pista del bienestar. Sólo que el número de carriles en la pista ocupacional es cada vez más reducido” (Torrado, 1994: 330).

Este proceso entre los años 1945 y 1983 se da en términos de cambios en la estructura social en la cual hay una clase alta numéricamente ínfima en curso de concentración de ingresos en formas absolutas; luego, una clase media que crece en forma absoluta, pero con ingresos disminuyendo en términos absolutos; y, finalmente encontramos una clase obrera con empobrecimiento relativo, y sumado a eso, un decrecimiento relativo en números absolutos.

Por otro lado, tenemos trabajos también más clásicos, o de los primeros investigadores interesados en la movilidad social, en Beccaria (1978) y Jorrat (1987) podremos ver estudios a través de encuestas realizadas, en ambos casos, en el Gran Buenos Aires, en el primer caso en 1969 y en el segundo caso se realiza en 1984. En este caso, la unidad de análisis es el hogar como un total, observando la posición social del Jefe de Hogar, varones en ambos casos y de edades entre 25 y 65 años en el estudio de Jorrat, mientras que en el caso de Beccaria destaca que los jóvenes están poco representados y las mujeres Jefas de hogar están representadas de forma casi nula. Los objetivos de ambos estudios son similares: describir la movilidad social intergeneracional en el Gran Buenos Aires.

Los resultados del estudio de Beccaria (1978) nos brindan un aspecto de la movilidad de mediados de siglo XX en Gran Buenos Aires: la movilidad intergeneracional ascendente no es despreciable en comparación a otros países (Brasil, Uruguay, Gran Bretaña, Estados

Unidos, Australia y la India), pero existe una movilidad descendente que es importante en términos comparativos a la movilidad ascendente. Destaca también que las condiciones estructurales de la economía influyen en la movilidad intergeneracional en el sentido de que debe asignarse como factor importante en el proceso de movilidad. Y, finalmente, los movimientos en la estructura no configuran movimientos de largo alcance en este estudio, una gran proporción de estos movimientos se dan en términos de corto alcance, entre grandes clases agregadas (Clases Altas, Medias y Bajas); por otro lado, también se destaca la existencia de herencia ocupacional.

En el caso del estudio de Jorrat (1987) el objetivo es evaluar la movilidad ocupacional intergeneracional masculina en Buenos Aires. En su trabajo, se describen indicadores para las diversas categorías ocupacionales y sus movimientos entre generaciones (“obreros”, “artesanos”, “empleados rutinarios y comerciantes”, y “profesionales”), examinando que puede existir un autorreclutamiento o herencia ocupacional, pero que al menos un 16% de los hijos profesionales provienen de padre de clase obrera, viendo que existe una movilidad entre generaciones. Señala también que, existe una relación inversa en los datos de heredad y autorreclutamiento (Jorrat, 1987: 266). Llega a conclusiones significativas de estos datos, por ejemplo, los hijos de obreros con baja calificación tienen alta dispersión de destinos (ocupación del hijo), mientras que los de más alta calificación tienen menor dispersión. Por su parte, los “empleados rutinarios y comerciantes” expresan la mayor movilidad ascendente, y las categorías de trabajadores manuales más calificados, poseen mayor movilidad tanto ascendente como descendente, con importante heredad y autorreclutamiento. Finalmente, realiza comparaciones con países desarrollados en el mismo periodo o periodos similares (Gran Bretaña, Dinamarca y EE.UU), señalando que Argentina estaba bastante cerca de estos países en cuanto a movilidad y que, la estructura ocupacional puede ser variante, pero las interacciones entre clases no varían, añadiendo también que, esta hipótesis puede realizarse para diversos niveles de desarrollo económico y no solo a países desarrollados, algo debería contrastarse con datos de todo el país y no solo Gran Buenos Aires.

Patricio Solís, Gabriela Benza y Marcelo Boado (2016) plantean que los estudios de movilidad social intergeneracional en Argentina inician con estudios pioneros de Germani en 1963 en Argentina y en la década de los ‘60 en otros países de Latinoamérica, siguen proliferando en la segunda mitad de los ‘70, adoptando cuestiones del entorno cambiante.

Remarcan que en las décadas de 1980 y 1990 decae el interés por la movilidad social, y dicho interés se renueva en el nuevo milenio, habiendo una serie de investigaciones nuevas en los países latinoamericanos en la temática de la movilidad social, tomando como ejemplo en

Argentina a Jorrat. En este sentido, además del planteo de los autores, podremos sumar los trabajos de Dalle, Kessler, Riveiro, entre otros.

En este sentido, existen trabajos que tratan la temática en general, como también aspectos particulares de la movilidad social intergeneracional. Por otro lado, esta nueva generación de trabajos toma las metodologías de análisis descriptivo utilizados en estudios anteriores, pero que incorporan metodologías de análisis probabilístico o explicativo en términos econométricos.

Cabe mencionar que esta recopilación no recoge todos los trabajos que han sido escritos, dado que la literatura es extensa y existen trabajos que han sido revisados y se han tomado como punto de partida en futuras investigaciones en la movilidad social intergeneracional, pero no son resumidos aquí.

Uno de los trabajos más interesante y más recientes es el realizado por Jorrat (2022), el objetivo de este trabajo es poder describir y analizar la movilidad social intergeneracional en cohortes de nacimiento entre 1896 y 1946, siendo de interés ligar los trabajos de historia económica con los hallazgos en este trabajo. La metodología utilizada es a través de dos encuestas realizadas en el AMBA entre 1960 y 1971, la primera realizada por Germani en 1960 y la segunda por Turner en 1971. Utiliza también la categorización EGP para el análisis de clases, con un esquema de 5 macroclases. Las cohortes de nacimiento son: 1896-1912; 1913-1925 y 1926-1946, recogiendo así, sujetos (la mayoría varones) nacidos en el Modelo Agroexportador y la primera etapa de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), discutiendo patrones de movilidad con "hechos estilizados" en la historia económica argentina.

El estudio obtiene resultados acerca de que, en términos generales, la asociación entre orígenes y destinos, lejos de desdibujarse con el tiempo (como cita según la hipótesis liberal) hace lo contrario. Si bien existe una mejoría en términos de estructura y de movilidad social intergeneracional, esto no parece relacionarse a un debilitamiento entre orígenes y destinos, tal como parece esbozar en la historia económica argentina, es más. Los resultados indican que al pasar a cohortes más jóvenes, la relación entre O-D parece hacerse más rígida. No se halla un efecto determinado de la educación como reproductor o contrarrestador de dicha asociación, pero el autor se inclina más hacia la primera tendencia, dados los resultados. El estudio contribuye a "generar dudas sobre las menciones de movilidad social ascendente que parte de la investigación de historia económica parece notar como un atributo de etapas tempranas del desarrollo económico argentino" (Jorrat, 2022:231). La importancia de este trabajo radica en que estudia una etapa temprana de la historia argentina, poniendo como foco

la movilidad social intergeneracional y tomando metodologías actuales que no fueron muy utilizadas por los autores clásicos.

Por otro lado, pasando desde el Modelo Agroexportador y la ISI hacia momentos más recientes de la historia, en los trabajos de Jorrat (2005), Carrascosa, Lazarte y Rogulich (2015), Dalle (2015), Jorrat y Benza (2016) y Dalle, Jorat y Riveiro (2018) tenemos una reconstrucción del fenómeno de la movilidad social intergeneracional en Argentina (o en AMBA) en las primeras décadas del Siglo XXI.

Comenzando cronológicamente en términos de los periodos de estudio, el estudio de Jorrat (2005), tiene como objetivo ver aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional ocupacional o de clases en Argentina. Utiliza datos de una encuesta de muestras nacionales, relevadas por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), de los años 2003-2004 (Jorrat, 2005: 6), encuestando a las personas acerca de su situación ocupacional y la de sus padres cuando ellos/as tenían 16 años (para los desocupados la última ocupación y para los jubilados la ocupación en la que se jubiló). Realiza un cambio en las clasificaciones de las clases, basado en la revisión bibliográfica y en categorías de la literatura de la temática (Manuales no calificados, Manuales calificados, Pequeña burguesía, No Manuales, Clase de Servicios).

Al realizar la comparación entre “padres (o persona que se desempeñaba con tal)” (Jorrat, 2005: 6) e hijos/as, obtiene que las clases medias altas y medias asalariadas aumentaron en contraposición con una disminución de las clases medias autónomas y trabajadores manuales; señalando que más de un tercio (35,9%) de la muestra se quedó en la categoría del padre/madre, indicando la movilidad ascendente un 38,7% y la descendente un 25,4%. Un dato interesante es que la movilidad de larga distancia (se movió más de una categoría) supera a la de corta distancia (se movió una categoría) para la movilidad ascendente y es menor para la descendente. Se llegó a la conclusión final de que, aun cuando se vivió un periodo de crisis muy severo en 2001, al tomar los últimos trabajos de desempleados y jubilados, este efecto no se visualiza como si se evidenciaron los problemas de empleo, con pautas de movilidad ocupacional intergeneracional que no se “desdibujaron” (Jorrat, 2005:9), sin embargo, debe recordarse que la metodología es solo descriptiva. Además, agrega que no existe una diferenciación clara entre patrones de movilidad en Argentina o Chile, por ejemplo, y países más desarrollados.

Por otro lado, Jorrat y Benza (2016), tienen como objetivo explorar la movilidad de Argentina entre 2003 y 2010, intentando analizar la movilidad absoluta y relativa, diferenciando por sexo y cohortes de edad. Aplicando modelos econométricos para poder

estimar la asociación entre orígenes y destinos. Para lograr este objetivo, analizan la Encuesta Permanente de Hogares entre 2003 y 2010, tomando el esquema de clases CASMIN modificado, sin incorporar las clases en términos rurales (dada la limitación de la EPH).

Según los resultados de este trabajo, a principios del nuevo milenio se registraron tasas de movilidad absoluta relativamente elevadas (hubo más personas que tuvieron movilidad que mantuvieron su lugar), con más movimientos ascendentes que descendentes, pero se destaca más movilidad de corto alcance que movilidad estructural, es decir, movilidad entre sectores cercanos al lugar original. En relación a la asociación entre orígenes y destinos de clase, hablando de la intensidad de la asociación, para mujeres hay menor asociación, dada la segregación ocupacional en este grupo. En cuanto al patrón de asociación entre orígenes de clase el modelo CASMIN refleja de mejor manera el patrón de asociación en Argentina, pero, no es el único. Los resultados son similares entre varones y mujeres. Destacan algunos factores del patrón de movilidad intergeneracional, en primer lugar, la herencia ocupacional, en segundo lugar, las barreras de movilidad entre clases, la tercera, la escasa movilidad entre los extremos y, finalmente, las restricciones a la movilidad producto de las diferencias entre jerarquías. Por otro lado, el modelo CASMIN que describe el patrón de movilidad a países europeos de industrialización temprana, parece describir a la Argentina (de entre 2003 y 2010).

El estudio de Dalle (2015) pretende analizar las tendencias de movilidad social por cohortes de nacimiento a principios de siglo XXI, con énfasis en las oportunidades de ascenso social de las personas provenientes de clases populares. Los datos utilizados son provenientes de encuestas realizadas por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), relevando información de personas y sus cónyuges y padres, para los años 2003, 2004, dos de 2005, 2006, 2007 y 2010, seleccionando como sujetos de la encuesta a mayores de 18 años de ambos sexos, recortando en el análisis desde 25 a 65 años. Recategorizan las clases sociales tomando las clases del trabajo mencionado anteriormente de Jorrot (2005).

Del análisis de los datos, se extrae que existió una movilidad ascendente incrementando las clases de servicios y de empleados de cuello blanco (en este caso siendo mayor en las mujeres), en cambio, en los varones las clases de pequeña burguesía y obreros calificados son mayoría. Sin embargo, el mayor crecimiento de origen a destino se da en las mujeres, pasando de 24% en la clase obrera no calificada, a formar un 34%, siendo estas actividades “primordialmente (...) ocupaciones manuales de servicios personales” (Dalle, 2015: 150). En general, la movilidad de origen a destino se da desde la fuerza de trabajo rural e industrial hacia los servicios (calificados o no calificados). Hablando del objetivo del trabajo, se

comprueba que se reclutan desde el sector popular a la clase de servicios un 36,9% en varones y 34,8% en mujeres, en general superiores a Europa, levemente menores comparados con países de Latinoamérica (Brasil y Chile) (Dalle, 2015: 150). Se concluye que la estructura de clases es abierta y existe movilidad desde una clase a la otra en términos intergeneracionales, se evidencian además, un incremento de la desigualdad entre las diversas clases, compaginando esto con una dificultad de las clases populares de llegar hacia los sectores de servicios, acentuándose en las últimas cohortes con menores posibilidades de las clases populares a acceder a las clases medias.

Por otro lado Carrascosa, Lazarte y Rogulich (2015), tienen como objetivo analizar los patrones y regímenes de movilidad social intergeneracional, a principios del siglo XXI, utilizando datos de una encuesta realizada en 2007 por el Instituto Gino Germani, a personas mayores de 18 años residentes en Argentina, indagando en su información personal y de sus padres cuando el sujeto tenía 16 años, incorporando un análisis econométrico de modelo log-lineal. Del estudio realizado a dichas bases, se desprende que existe movilidad social ascendente de corta distancia desde los estratos populares.

Del modelo utilizado (se realizan tres, pero se selecciona el de mejor bondad de ajuste), se afirma que, si bien existe una asociación entre las ocupaciones de los padres/madres y los hijos/as en los extremos, se da una amplia movilidad en el interior de la matriz de clases. Además, los autores enfatizan en la necesidad de vinculación entre los regímenes de movilidad social y las condiciones estructurales de la economía y la movilidad social en el largo plazo (Carrascosa, Lazarte y Rogulich; 2015).

Finalmente, el trabajo de Dalle, Jorrat y Riveiro (2018) tiene como objetivo analizar los aspectos centrales de la movilidad intergeneracional de clases en Argentina en 2014-2015. Utilizan los datos de la Encuesta Nacional de la Estructura Social (2015) y a través de ellos categorizan a los Principal Sostén de Hogar (PSH) en el esquema de clases CASMIN (EGP-Goldthorpe (2010:366) citado en Dalle et al; 2018). A partir de ellos, utilizan las preguntas de la actividad del PSH de la persona cuando esta tenía 15 años y pueden categorizar la movilidad social intergeneracional, se obtiene así que, los PSH más jóvenes nacieron en 1989 y los mayores en 1949, y la situación de origen se sitúa entre 2004-05 y 1964-65, respectivamente. Recogiendo diversos periodos y procesos históricos que hacen a la comparación entre cohortes o edades. Se utilizan tanto metodologías descriptivas como modelos para encontrar la asociación entre orígenes y destinos de clases.

Lo que se obtiene como resultado del análisis de clase en términos descriptivos es que la movilidad absoluta, es decir, el cambio de posición, se da en alrededor de 8 de cada 10 PSH,

mientras que si se restringe este movimiento a Movilidad entre macroclases, esta tiene un 50% de movilidad, siendo un 30% de movilidad ascendente y el 20% restante de movilidad descendente. En cuanto a la movilidad y las proporciones de reclutamiento desde orígenes o de salidas hacia distintos orígenes se encuentra que el autor reclutamiento es un fenómeno frecuente entre clases de servicios y clases medias calificadas y asalariadas, mientras que las clases medias reclutan sus posiciones de puestos obreros o de clases populares.

Por otro lado, también se analizan variables como el sexo, la edad, la región, la educación y el tamaño del aglomerado de la persona: las mujeres muestran mayor movilidad que los varones, pero ellas tienen una mayor asociación entre orígenes y destinos, mostrando un efecto de mayor movilidad pero más rigidez O-D, en la edad, los PSH más jóvenes tienen una movilidad ascendente más baja, mientras que su movilidad descendente es mayor, relacionado a procesos de madurez ocupacional (todavía no ocupan un puesto definitivo) o de disminución de oportunidades; por otro lado, un aspecto llamativo en la educación es que, la relación entre O-D tiene un peso importante en esta variable, es decir, si bien incrementa las posibilidades de ascenso social, está fuertemente influida por las posibilidades iniciales de la persona, acrecentando el peso del origen sobre el destino. En el análisis de la movilidad relativa en las regiones puede verse que hay una disonancia entre los resultados de movilidad absoluta y relativa: la movilidad absoluta ascendente es mayor en regiones menos desarrolladas (NEA y NOA) mientras que esta diferencia disminuye en las regiones más desarrolladas. El tamaño de los aglomerados muestra que, la fuerza de la asociación entre O-D tiende a bajar a medida que se va de aglomerados mayores a menores, y tiende a crecer al irnos a aglomerados más pequeños. Finalmente, destacan que la movilidad absoluta ascendente ha sido mayor en subpoblaciones donde ha sido mayor la movilidad estructural (Dalle, Jorrot y Riveiro, 2018).

En estos estudios pueden verse tendencias generales de la temática: las metodologías de estos estudios combinan metodologías descriptivas para evaluar movilidad social intergeneracional absoluta, mientras que para evaluar movilidad relativa y asociaciones o fluidez social se utilizan modelos estadísticos de diversos tipos. Por otro lado, la metodología combina datos cuantitativos a partir de Censos, Encuesta Permanente de Hogares y Encuestas con la finalidad específica de estudiar la movilidad social. Un aspecto importante a destacar es que en todos los trabajos mencionados a partir de los 2000 tienen como categoría de análisis el género o el sexo: si no se pueden determinar el género del/la Jefe/a de Hogar, se intenta dar aspectos de la movilidad social de varones y mujeres por separado, analizando las implicancias del género en esta problemática, situación que en estudios anteriores no se daba.

Por otro lado, Palomino y Dalle (2016), Kessler y Espinoza (2003) Dalle, Boniolo, Léston y Carrascosa (2018), Pérez (2011) y Riveiro (2017) trabajan acerca de la movilidad social pero relacionada a otras variables de interés en dichos estudios: educación, territorio, género, juventudes, entre otros temas que atraviesan al fenómeno.

El primer trabajo (Palomino y Dalle; 2016) analiza la movilidad social y ocupacional en relación a la mejora de ingresos entre 2003 y 2013, en este caso se comprueba que a la mejoría económica y de ingresos en el periodo de crecimiento de la economía en la primera década del siglo se le suma el impacto en términos ocupacionales de la mejora en la cantidad y proporción de puestos asalariados, incrementando en proporción las clases medias nutriéndose de clases populares, disminuyendo las brechas de desigualdad de ingresos. Podemos complementar esta visión con el trabajo mencionado anteriormente de Kessler y Espinoza (2003) en el cual se analiza movilidad social y ocupacional en el Gran Buenos Aires, en el marco de los cambios estructurales que se dieron en la década de los '90, con mayor desempleo, precarización y empleos. A partir de comparar encuestas de Germani (1963), Beccaria (1978) y Jorrot (1987), concluye que la estructura ocupacional y de movilidad intergeneracional, a luz de la crisis de 2001 genera una rigidización de la estructura social, pero que convive con una movilidad social intergeneracional importante. Según los autores existen dos movimientos antagónicos: una ascendente por la demanda de puestos calificados y técnicos, y una descendente, vinculada a la desaparición de puestos obreros asalariados, configurándose también una “movilidad intergeneracional espuria”, es decir, el fenómeno de una movilidad ocupacional ascendente, pero con “recompensas” por este ascenso, menores que en años o generaciones anteriores.

En el caso de Dalle, Boniolo, Léston y Carrascosa (2018) se realiza un análisis de la graduación universitaria de acuerdo al clima educativo del hogar y la región de nacimiento y residencia, el resultado es que la graduación universitaria es influida por el territorio y por la clase social de origen. Podría decirse que en este caso se recorre el camino inverso a los estudios de movilidad social: desde la graduación universitaria se va hacia las condicionantes de la misma. Pérez (2011) analiza cómo ha sido la movilidad social ocupacional en Argentina entre 2003 y 2011 utilizando la EPH y la categorización de clases sociales desarrollada por Torrado (CSO). Al examinar la movilidad intergeneracional ocupacional de los jóvenes (contra los Jefe/as de Hogar), obtiene como resultado que la movilidad alcanza a tramos cortos, sin dar grandes saltos entre la categoría del Jefe/a de hogar y la de los/as jóvenes, con una fuerte tendencia hacia la “reproducción” de la clase social, o lo que se conoce aquí anteriormente como “heredad” ocupacional o “autorreclutamiento”.

Riveiro (2017) analiza la inclusión de la categoría género en los estudios de movilidad social, tomando la categoría en términos conceptuales y concluyendo que, como se menciona anteriormente, se incluye la categoría en los estudios empíricos pero sin tener una reflexión teóricamente fundada para poder tomar al género como una categoría en los estudios de movilidad social, siendo esta inclusión teórica y conceptualmente fundada una deuda en la temática.

A partir de estos antecedentes revisados, se obtendrán algunos puntos de partida para siguientes investigaciones y, como se menciona anteriormente, poder investigar a largo plazo la movilidad social intergeneracional en la provincia de Entre Ríos.

### Reflexiones finales:

En los distintos trabajos se pueden visualizar la amplia trayectoria de los estudios de movilidad social, comenzando a mediados del siglo pasado en Argentina y tomando relevancia en la década siguiente, mientras que en los años '80 y '90 estos estudios disminuyeron en cantidad, para volver a crecer el interés en la temática en el nuevo milenio, a la luz de los cambios estructurales de la economía y sociedad argentina, coincidiendo con el cambio en la orientación política del gobierno.

En primer lugar, una de las primeras tendencias en la movilidad social intergeneracional, estudiada desde el Modelo Agroexportador hacia la actualidad, existe a lo largo de la historia económica y social de Argentina, si bien queda claro que hay procesos de movilidad social afectados por las sucesivas crisis económicas, creando algunos procesos de cierre social o de pérdida de permeabilidad social dadas las condiciones estructurales. Teniendo con lo dicho anteriormente un punto de partida para futuros estudios: los procesos de movilidad social ascendente se dan en la historia desde etapas tempranas en la historia de Argentina y podremos trasponer dichos resultados a una región particular del país.

Cómo han destacado los trabajos realizados, los procesos de movilidad social van desde movilidad intrageneracional en la etapa de inmigración masiva, procesos de movilidad intergeneracional en la etapa de migración interna, con crecimiento de las clases medias asalariadas y clases de servicios, ambas reclutadas (en mayor o menor medida) de la clase obrera, y procesos de desalarización de la clase media y pauperización relativa de las clases medias inferiores y obreras entre los años '70 y los '90, que mejoran sus condiciones de vida a inicios del siglo XXI, y que tendrían dificultades con las sucesivas crisis económicas.

Otro aspecto a destacar, es que los estudios están realizados con metodologías que incluyen datos censales o de cobertura nacional, más frecuentemente entre los primeros estudios, o centrados en las regiones más pobladas de Argentina como el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) o Gran Buenos Aires (GBA), dejando una vacancia de estudios para regiones del interior del país, teniendo en cuenta la heterogeneidad del país en términos territoriales, siendo este otro punto de partida importante para nuestro objetivo de largo plazo.

En tercer lugar, los estudios de movilidad social intergeneracional, tienen tanto objetivos descriptivos como explicativos: además de las posibilidades de descripción de las estructuras sociales se utilizan modelos estadísticos o econométricos para poder explicar los patrones de asociación entre el origen de clase y el destino de clase que finalmente se obtiene. Estas metodologías son, en su mayoría, metodologías cuantitativas.

Finalmente, la movilidad social intergeneracional, tradicionalmente estudiada desde lo ocupacional, tiene estudios que ponen el foco en muchas variables adscriptivas como la educación en hogar, el territorio, entre otras variables, que brindan posibilidades de estudio para explorar.

Las tendencias y los patrones de movilidad social en Argentina entre finales del siglo XIX y la actualidad reflejan una permeabilidad en la estructura de clases que, según la bibliografía citada, es comparable con países de industrialización temprana y tienen niveles de movilidad social absoluta que no son despreciables.

Cabe destacar que la bibliografía revisada no agota la temática y quedan trabajos de Argentina, tanto así como trabajos relacionados con la temática en otros países, en Latinoamérica o en otras regiones. Interesa investigar especialmente en países de la región, como Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil, de los cuales hay trabajos y pueden revisarse para futuras líneas de investigación.

### Referencias Bibliográficas:

- Benza, G., & Jorrat, J. R. (2016). Movilidad intergeneracional en Argentina, 2003-2010. En *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional en América Latina*.
- Boado, M., & Solís, P. (2016). Movilidad intergeneracional de clase: Una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social. En *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*.
- Dalle, P., Boniolo, P., Léston, B. E., & Carrascosa, J. (2018). Desigualdad de oportunidades de graduación universitaria en argentina (1975-2015): Efectos del territorio, la clase

- social de origen y el nivel educativo familiar. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 3.
- Germani, G. (1955a). Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y alta. En *Germani, Gino. La sociedad en cuestión. Antología comentada, Buenos Aires, Clacso* (p. 146).
- Germani, G. (1955b). Evolución reciente de las clases sociales. En *Gino Germani, la sociedad en cuestión: Antología comentada* (p. 137).
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina. En *Gino Germani, la sociedad en cuestión: Antología comentada* (p. 261).
- Jorrat, J. R. (1987). Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 261-278.
- Jorrat, J. R. (2022). Movilidad intergeneracional de clase en la Argentina urbana: Fines del siglo XIX hasta el surgimiento del peronismo. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 62(235), 212-233.
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: Rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Cepal.
- Pérez, P. E. (2018). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. *Laboratorio*, 18, 134-153.
- Riveiro, M. (2017). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Laboratorio*, 27, 113-129.
- Solís, P., & Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación Social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. (Primera). El Colegio de México.
- Solís, P., Boado, M., Benza, G., Jorrat, J. R., Ribeiro, C. A. C., Espinoza, V., Benavides, M., & Etesse, M. (2016). *Y sin embargo se mueve? Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*.
- Torrado, S. (1992). Estructura social de la Argentina, 1945-1983. En *Estructura social de la Argentina, 1945-1983* (pp. 556-556).